

ANNA DI SALVO

Relaciones civilizadoras en una "Ciudad Feliz" de Sicilia*

Hablaré del nacimiento de la "Ciudad Feliz", ocurrido en junio de 1993 en Catania a partir del vínculo cada vez más fuerte entre Vivien Briante y yo: una relación originaria que ha sido el foco de la creación de una red de relaciones duales nuevas entre mujeres y, desde hace algún tiempo, también con y entre hombres.

Desde el comienzo de la Ciudad Feliz, hemos puesto la ciudad en el centro de nuestros deseos, colocándonos, al mismo tiempo, en el centro de la ciudad y expresando la pretensión de hacer hablar, hacer crecer y hacer comprender la autenticidad del pensamiento y de las prácticas de las mujeres cuando resultan transformadoras de la realidad circundante. Trabajamos sobre todo para redefinir el sentido de una ciudad problemática como la nuestra, construyendo vínculos e intercambiando experiencias con mujeres y hombres de asociaciones libres y comités espontáneos, que en este momento intentan dislocar los confines entre público y privado con el fin de vencer la ajenidad y la soledad sin pasar ya por los partidos ni por las organizaciones tradicionales con sus correspondientes secretarías, directivos, comisiones, etc.

* Traducción del italiano de María-Milagros Rivera Garretas.

El conocimiento y la restitución del valor aportado a la ciudad por otras mujeres del pasado y del presente nos ha apoyado, sin duda, en el deseo de "ser mundo" y, por tanto, "ser la ciudad". Esto, que llamo competencia simbólica, nos ayuda a mí y a las mujeres con las que estoy en relación a intentar modificar en lo cotidiano las prácticas de convivencia y a tejer una obra de civilización, por ejemplo en los respectivos lugares de trabajo, donde hacemos posible la modalidad de saber captar los cambios aportados por la presencia femenina, como ha sucedido en los diversos ámbitos de lo existente desde que las mujeres ocupan de manera masiva puestos de trabajo, transfiriendo competencia y sensatez del gobierno de la casa al gobierno de los lugares en los que están actuando.

Una tarea importante de la Ciudad Feliz ha sido la de acompañar con su práctica política la vida material y espiritual de la ciudad, interviniendo, mediante las relaciones entabladas, en la situación de crisis que una ciudad del sur como Catania vive desde hace décadas en forma de degradación, mafia, paro e incivismo en las relaciones.

Un medio eficaz para introducir nuestro pensamiento sobre todo lo que ocurre en la ciudad es el de intervenir en los periódicos locales con cartas y comunicados, sugiriendo nuestro punto de vista sobre cómo se podría "reedificar" la ciudad haciendo un uso sensato de los recursos, de los espacios, y escuchando y favoreciendo los deseos y las cualidades humanas de los ciudadanos y de las ciudadanas. Recientemente, por ejemplo, hemos expresado nuestro desacuerdo y nuestro pensamiento en lo referido a la decisión de instituciones ciudadanas (gobierno civil, ayuntamiento, policía) de transferir a un campo de refugiados de otra ciudad, sin prestarles atención o cuidado alguno, a cerca de un millar de mujeres, hombres y niños de nacionalidad kurda, desembarcados en condiciones desastrosas en el puerto de Catania, en la patera de turno. Nuestros escritos han surgido de una reflexión en torno a la sinceridad del sentimiento de acogida cultivado hacia los pueblos inmigrantes, y en torno a las rémoras interiores que obstaculizan la posibilidad de

disponerse auténticamente a acoger.

La cuestión de la mafia –que ha sido y es en Sicilia el problema más inquietante de los últimos dos siglos- supone para la Ciudad Feliz con sus relativos desarrollos un objeto permanente de indagación y de reflexión (de hace poco es la triste noticia de una joven siciliana que sufre –la primera víctima en Italia- encefalopatía espongiiforme o “enfermedad de las vacas locas”, y luego el reconocimiento oficial de algo que se sospechaba desde hacía tiempo: que en Sicilia la mafia detenta el control de muchos mataderos clandestinos, imponiendo en el territorio carnes de dudosa procedencia, además de seguir manteniendo trabajadores ilegales que convierten los restos animales en piensos para las reses). A lo largo de estos años, hemos dicho, sin sembrar el pánico ni exasperar la brutalidad de los acontecimientos, que, en nuestra opinión, la mafia encarna una realidad muy dura creada por las mediaciones masculinas, y hemos elaborado análisis que, pasando por figuras de mujeres implicadas en episodios mafiosos, han expresado el intento de no quererlas fosilizar en los roles de víctimas o culpables. En la escuela, mi compromiso en la cuestión de la mafia ha sido el de modelar el problema a la medida de mis alumnos, sobre todo de los chicos, identificando en el contexto escolar, en los gestos y en las expresiones de algunos niños pequeños, las manifestaciones de violencia, opresión, coerción y complicidad que corren el riesgo de coincidir con la cultura mafiosa. Un aspecto significativo indagado a la luz de la diferencia sexual, ha sido el de diferenciar los comportamientos de los chicos de los de las chicas en relación con las actitudes mafiosas, porque me he dado cuenta de que con frecuencia las chicas son implicadas, con una lógica generalizadora, en cosas a las que son ajenas y que las molestan. Las chicas, si acaso, se muestran cómplices porque no quieren acusar a los compañeros, no porque estén de acuerdo con ellos, y las más de las veces se apartan de los modos masculinos de hacer, que consideran violentos y misóginos. Para evitar precisamente que se cree esta ajenez con algunas y algunos colegas de la escuela, desarrollamos desde hace años un trabajo preparatorio

con alumnas y alumnos, que se encarna en investigaciones, encuentros con mujeres y hombres que han sabido afrontar el riesgo de la mafia con levedad y con determinación, animación teatral, análisis y narración a partir de las propias experiencias, con el fin de hacer que afloren entre las chicas y los chicos los problemas reprimidos, y, en lo posible, hacer desplazamientos en sus convicciones, que con mucha frecuencia se orientan hacia la ilegalidad.

Con las mujeres y los hombres con quienes construyo la Ciudad Feliz, planteamos nuestro trabajo en la ciudad con modalidades originales y operaciones simbólicas orientadas a provocar consecuencias, atentas a no correr el riesgo de que todo sea interpretado como un nivel de intervención "confeccionado" sobre la ciudad o como un proyecto de carácter social; a sabiendas de que la diferencia de una ciudad se hace visible solo cuando piensa y actúa en ella la fuerza generadora de la relación.

En su propia andadura, la Ciudad Feliz ha tenido necesariamente que mantenerse en contacto directo con los acontecimientos que iban ocurriendo en Catania, sintiendo viva la necesidad de hacer trama e intercambios con algunas presencias que animaban la ciudad y en las que podía reconocer un compromiso dirigido a la construcción del bien en nuestro territorio, como, por ejemplo, las asociaciones por el medio ambiente, por la paz, antimafia, las dirigidas al mundo de la escuela y al voluntariado, lugares de búsqueda espiritual y teológica, ongs no gubernamentales, figuras del entorno del derecho, de la salud y de la información, comités ciudadanos para mejorar la calidad de vida en Catania y para la recalificación urbana compartida, no excluyendo la construcción de relaciones, casi siempre difíciles, con administradores comunales y provinciales de la ciudad. Han sido muchas y muy variadas las iniciativas llevadas a cabo en la ciudad en estos años; entre ellas, cito como ejemplo los encuentros: "El orden femenino rediseña Catania" (1993), y "El pensamiento femenino que opera en Catania" (1995), referidos al deseo de reedificar una idea de polis que crezca a partir de la

civilización de la casa, del respeto a las ideas y del compartir los espacios; también, los encuentros sobre Simone Weil, Hannah Arendt, Las Trovadoras, Hildegarda de Bingen, Margarita Porete, etc., además de las exposiciones y presentaciones de textos como *No creas tener derechos* o la revista *Via Dogana*, que tratan y profundizan en el pensamiento de la diferencia sexual y la práctica política de las relaciones.

En la vertiente de las actividades orientadas a construir redes y vínculos políticos con mujeres y hombres de los diversos contextos y realidades ciudadanas para descubrir a la vez cómo podrían combinarse con la presencia femenina en nuestro territorio, hemos comprobado que a nuestra política no le basta con saber estar en el presente dialogando con lo que ocurre, sino que es mucho más importante saber crear la posibilidad de que algo ocurra, o sea, hacer posibles los acontecimientos con el fin de tener siempre encendido ese motor que nos tiene vivas y nos permite ponernos continuamente en juego. Hemos hecho posible el encuentro con realidades diversas, con el fin de identificar intereses y sensibilidades que podían combinarse con los nuestros; así hemos localizado y reconocido a mujeres y hombres con quienes cada una o cada uno podría entrar en relación de intercambio y de colaboración.

La Ciudad Feliz se ha hecho así visible a nuestros propios ojos como un trabajo que se articula y se desarrolla en varios planos, como tantas teselas que se van recomponiendo armoniosamente paso a paso para que una favorezca a la otra, obteniendo ganancias que se encarnan en el tejido de redes y vínculos de libertad femenina en la ciudad, más que en el sentido de una suma general y confusa constituida por un único cuerpo social que, no teniendo en cuenta la experiencia de la una y la historia del otro, devuelve un sentido parcial y equivocado de la experiencia de hombres y de mujeres en la ciudad. De este intento, precisamente para poner en palabras y gestos de verdad la fertilidad del saber disponerse a la escucha y del lograr comprender las razones de la otra y del otro poniendo en

juego un más de amor, ha nacido un laboratorio de mujeres y hombres procedentes de experiencias distintas y deseosas o deseosos de inventar formas nuevas de la política en la inteligencia de las relaciones.

Durante los dos últimos años, ha sido muy fuerte el interés de la Ciudad Feliz por seguir y comprender la experiencia del "Movimiento de los movimientos" –como lo define Naomi Klein- y de dialogar con él mediante artículos en periódicos nacionales. Antes de los hechos de Génova, habíamos sido interpeladas en encuentros ciudadanos sobre la naturaleza de nuestro pensamiento en torno a las redes antiglobalización y, después de los complicados hechos de Génova, gracias a las relaciones entabladas con anterioridad, yo y otras de la Ciudad Feliz emprendimos un diálogo interesante sobre todo con algunas y algunos jóvenes del *Catania Social Forum* y de los centros sociales ciudadanos (nutrido y hecho fértil también por la proyección de vídeos y la difusión de documentos sobre Vandana Shiva, las Madres de la Plaza de Mayo, Rigoberta Menchú, etc.), que se estrechó a consecuencia de las reflexiones y las preguntas que nos planteamos en torno a cómo y por qué la incomprensible insensatez de muchos hombres del Occidente capitalista y del terrorismo islámico ha conseguido desatar uno de los más graves ataques a la civilización y al amor que las mujeres sienten por ella.

Durante los largos días de guerra, a mí y a las otras de la Ciudad Feliz nos urgía muchísimo poner en palabras el hacerse de la historia como nosotras la leíamos; pensar y hacer nos ha ayudado a vivir con menos angustia el rumbo de los bombarderos que despegaban, con destino a Afganistán, de la base de la OTAN de Sigonella instalada a las puertas de Catania, y a elaborar el asesinato por la carretera cerca de Kandahar de Maria Grazia Cutuli, periodista de Catania, triste y única muerte italiana en una guerra deseada por buena parte de nuestros compatriotas. También elaboramos documentos para decir, como bien lo consigue Chiara Zamboni con sus palabras: "que el verdadero conflicto no se estaba dando entre el

occidente capitalista y el terrorismo islámico, sino entre quien persigue dispositivos generadores de violencia y de muerte, y quien sigue un hacer simbólico que desvela los mecanismos de poder y contrapoder, haciendo que maduren vínculos políticos nuevos en torno a los diversos saberes materiales de lo existente."

Entrar en conflicto sin destruir, evitar los bandos disponiéndose a la escucha del otro, revisar el uso del lenguaje demasiado a menudo jalonado por metáforas y términos que se refieren a la guerra y al uso de las armas como algo absolutamente normal, han sido el foco en torno al cual he razonado largamente con mis alumnas y alumnos, registrando a veces cómo los sentimientos de venganza, las razones de la guerra, el rechazo de lo distinto, el uso de la violencia, nutren una parte profunda de sus convicciones, en especial de las de los chicos. Ellos, junto con las chicas, han estudiado la diferencia entre los comentarios de sus madres (contrarias a la guerra, que consideran un hecho extraño al orden natural de las cosas) y los de buena parte de sus padres (que reconocían en el ataque a Afganistán una respuesta justa a Bin Laden después de la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York); han comentado también el papel de los medios de comunicación (prensa, televisión, internet), concordando en que con demasiada frecuencia utilizan los dramas humanos de modo espectacular, virtual e inhumano. En cuanto al aspecto de la revisión del lenguaje, chicas y chicos consideraron cómo mucho de él asume y codifica un significado bélico también en tiempos de paz, haciendo así que la guerra sea tenida por algo normal; frases como "depongamos las armas, estemos en pie de guerra, ajustemos el tiro, te daré guerra" etc., fueron el centro de la investigación, y a ellas acercamos, para que los analizaran, algún oxímoron como "ofensiva de paz" y "misión bélica de paz". También fue desmenuzado y devuelto a su sentido originario el intento de encubrir la futura y bastante segura masacre del pueblo afgano detrás de títulos manipulados como "justicia infinita" y "libertad duradera". En este sentido, me doy cuenta de que solo un largo trabajo de amor y de prácticas preparadas con otros maestros y maestras con quienes comparto y

elaboro la alegría y el sentido de trabajar en la enseñanza, podrá generar en los futuros hombres la serenidad de reconocerse en paz consigo mismos y con el resto del mundo.

En una época que muestra lo fuerte que es el ataque precisamente a la civilización de la ciudad y, en consecuencia, a la obra femenina de la convivencia –Nueva York como Kabul, Ramala como Jerusalén-, la Ciudad Feliz se ofrece como una invención política que crea y propone prácticas y pensamiento. Gracias a la circulación de la fuerza construida por subjetividades distintas, la ciudad puede volver a ser objeto de amor y laboratorio del conocimiento, y el hacerse de su historia puede indicar la dirección para su desarrollo y la calidad de las relaciones entre las mujeres y los hombres que la habitan.